

La diferenciación en la enseñanza y los estilos de aprendizaje

Título: La diferenciación en la enseñanza y los estilos de aprendizaje. **Target:** Profesores de Enseñanza Secundaria. **Asignatura:** Lengua Extranjera Francés. **Autor:** Silvia Rodríguez Díez, Licenciada en Filología Francesa, Profesora de Francés en Educación Secundaria.

INTRODUCCIÓN

Las personas son diferentes. La gente reacciona de forma diferente a las mismas circunstancias, tienen diferentes gustos y aversiones, tienen diferentes comportamientos de base. Biológicamente, el cerebro de cada persona es tan individual como las huellas dactilares, el resultado de un fantástico proceso de interconexiones neuronales corriendo a una media de 300 y 500 millones de nuevas sinapsis por segundo en la más temprana fase de la vida. Durante este período se establece la arquitectura básica del cerebro y, sin asombro, se determinan las preferencias sobre estilos de aprendizaje. Según Michael Grinder, las preferencias de una persona sobre el estilo de aprendizaje es lo que aprendieron a usar para sobrevivir cuando eran niños, por lo que su cerebro ha dado prioridad para el resto de sus vidas. Anthony Gregorc, por otro lado, cree que la mente está separada del cerebro y que las diferencias en el estilo son las manifestaciones externas de diferencias en la mente, no diferencias físicas en la estructura del cerebro ni las rutas neuronales.

De cualquier modo, enfrentado a tal diversidad, un profesor podría sentirse fácilmente superado, es por ello por lo que vienen a colación los *modelos* sobre el estilo de aprendizaje. Estos estilos simplifican la complejidad y nos permiten ordenar el territorio. Desde los años de 1970 se han hecho numerosos intentos para categorizar estas diferencias naturales. Desde esa fecha, se pueden señalar al menos siete grandes enfoques o tendencias principales, cada uno con sus propios marcos de referencia, investigadores clave y variaciones:

1. Enfoques basados en el *procesamiento de información*: precisando diferentes maneras de percibir y procesar el nuevo material.
2. Enfoques basados en la *personalidad*: delimitando diferentes tipos de caracteres.
3. Enfoques basados en *modalidades sensoriales*: definiendo diferentes grados de dependencia respecto a sentidos particulares.
4. Enfoques basados en el *ambiente*: especificando diferentes respuestas a condiciones físicas, psicológicas, sociales e instructivas.
5. Enfoques basados en la *interacción social*: estableciendo diferentes maneras de relacionarse con los otros.
6. Enfoques basados en la *inteligencia*: describiendo diferentes talentos socialmente reconocidos. Gardner sería un ejemplo de este enfoque.
7. Enfoques basados en la *geografía cerebral*: fijando el dominio relativo de diferentes partes del cerebro, por ejemplo, los dos hemisferios.

Existen solapamientos entre algunos de estos enfoques. Algunos investigadores han intentado concentrarlos. Rita y Kenneth Dunn proponen cinco "aspectos" o "estímulos" y veintiún "elementos". El estilo de aprendizaje de una persona es una combinación de características de cada una de las cinco categorías:

- *Ambiental*: sonido, luz, temperatura, diseño.
- *Emocional*: motivación, persistencia, responsabilidad, estructura.
- *Sociológica*: auto, parejas, iguales, equipo, adulto, variable.
- *Física*: de percepción, entrada, tiempo, movilidad.
- *Psicológica*: global/analítico, hemisfericidad, impulsivo/reflexivo.

A pesar de todas estas discusiones, se pueden poner de relieve dos puntos principales. *Primero*, cada alumno necesita experimentar el suficiente éxito para crear una plataforma de confianza personal. Esto requiere que los profesores sean sensibles a su estilo personal. Estudio tras estudio sobre los estilos de aprendizaje sostiene que, siempre que un alumno es enseñado en su propio estilo, su motivación, iniciativa y resultados mejoran.

Segundo, los alumnos que han sido suficientemente exitosos, y por eso se sienten ellos mismos estudiantes capaces, están preparados para alcanzar y dominar el trabajo mediante formas no preferidas. Para ello se debe proporcionar oportunidades a los estudiantes para trabajar en formas "nuevas". Esto requiere sensibilidad, conciencia de uno mismo y una firme intención de no hacer daño.

Antes de analizar los tres modelos de estilos de aprendizaje más conocidos en mayor detalle, vamos a registrar las implicaciones prácticas de estas consideraciones iniciales en tres pasos consecutivos: reconocer el estilo propio, conocer varios estilos y adaptar diferentes estilos.

RECONOCER EL ESTILO DE APRENDIZAJE PROPIO

Durante años los investigadores han demostrado consistentemente que el propio estilo de aprendizaje dominante de los profesores tiende a determinar los planes que ellos hacen para sus alumnos: la forma en la que estructuran un tema; la selección de métodos de enseñanza y de recursos; el diseño de tareas; la distribución del tiempo; el método de evaluación. Más que esto, la mentalidad subyacente de los profesores determina la forma en que organizan el entorno de aprendizaje, el valor que dan a la tarea en casa, a los tests, a las notas y a las indicaciones, su reacción al mal comportamiento, su creación de normas de clase no escritas, su sutil comunicación no verbal, tanto como su explícita transmisión de información.

Lo más importante respecto a lo anterior es conocerse a uno mismo, identificar el propio estilo. Esto proporciona recursos para resistir a la tentación de operar automáticamente desde el hábito, parar un momento para pensar empáticamente y empezar a romper con los moldes personales.

En este proceso es importante darse cuenta de que diferentes modelos tienen diferentes raíces, diversas asunciones subyacentes y principios. No pueden ser integrados con éxito. También hay que advertir que algunos de los modelos e instrumentos ofrecidos no han sido testados científicamente; muchos proceden de un contexto específico, lo que limita el auto-conocimiento sobre lo que devuelven.

CONOCER VARIOS ESTILOS DE APRENDIZAJE

Es importante no estar obsesionado sólo en un único modelo: ninguno de ellos es una adecuada descripción de la realidad, cada uno es una proyección simplificada de la visión de su creador acerca de la realidad. La clave es familiarizarse con varios. Además, no cada modelo encaja con cada profesor. Por tanto, para elegir un modelo éste debería superar tres preguntas sobre su idoneidad para cada persona:

1. *¿Es un sistema coherente que se dirige a tus necesidades?*
2. *¿Funcionan la teoría y la práctica del modelo combinadamente para el día a día y para mejorarlo?*
3. *¿Acepta tu mente y tu Yo el modelo de tal forma que la teoría y la práctica se convierten en guías silenciosas hacia comportamientos inofensivos?*

Finalmente, es evidente que todo el mundo utiliza más de un único estilo. Por tanto, el objetivo es conocer las diferencias entre los alumnos, y no categorizarlos ni encasillarlos.

ADAPTAR DIFERENTES ESTILOS DE APRENDIZAJE

La clave para esto es tener muchas técnicas de enseñanza práctica: leyendo libros de metodología de enseñanza, planificando con colegas con los que normalmente no se trabaja y que seguro aplican estilos de aprendizaje diferentes, etc.

Establecer una creación propia de varios estilos de aprendizaje sirve para inspeccionar y entonces estimular la práctica. Muchas personas hoy en día les gusta la simplicidad del modelo VAK (*visual, auditory, kinaesthetic*; de sus siglas en inglés), aunque el modelo de Gregorc es más penetrante (si bien menos conocido). Es probablemente mejor seguir dos o tres modelos y ejecutarlos sobre los esquemas de trabajo existentes; esto mostrará cualquier carencia de estilo en la metodología.

Para aplicar estos principios en la práctica del aula se puede empezar por secuenciar actividades de aprendizaje de tal modo que diferentes estilos sean adaptados conforme avanza el tiempo; para muchos profesores es la forma más cómoda de adecuar los estilos de aprendizaje a su trabajo. Por supuesto existen formas más sofisticadas de repartir los estilos personales: construyéndolos en rutas diferenciadas, a través de elecciones estructuradas hechas por los propios alumnos, mediante planes personales de aprendizaje y con negociaciones abiertas en el grupo de aula.

LOS TRES MODELOS MÁS CONOCIDOS DE ESTILOS DE APRENDIZAJE.

(1) Preferencias sensoriales: visual, auditivo y kinestésico.

Esta creación ha alcanzado prominencia mediante el aprendizaje acelerado, pero fue originalmente desarrollado por Richard Bandler (un programador informático) y John Grinder (un lingüista), los inventores del Programación Neuro-Lingüística (NLP, *Neuro-Linguistic Programming*) a finales de los años de 1970 en América. La idea básica es que todo el mundo tiene un sentido dominante. Todos preferimos usar este sentido para detectar y organizar la nueva información: algunos preferirán mirar, otros escuchar, otros involucrarse activamente con los nuevos datos. El sentido dominante crea el canal preferido para recibir y procesar el material y consecuentemente la manera más eficiente y por defecto para aprender.

Naturalmente, en todas las personas los tres sentidos funcionan continuamente de común acuerdo, con la información de uno siendo complementada por la información de otro. También se requieren diferentes combinaciones de sentidos en diferentes situaciones. Por lo tanto, no se puede decir de nadie que sea enteramente visual o auditivo o kinestésico (físico). Sin embargo, la investigación sugiere que todo el mundo *tiene* un sentido dominante y preferido, y que la oportunidad para usar esta preferencia para el aprendizaje tiene un efecto significativo sobre su nivel de mejora y sentimientos de competencia.

La investigación llevada a cabo por el Specific Diagnostic Studies de Rockville, Maryland, con 5.300 estudiantes, reveló que en cualquier clase y en cualquier materia en cualquier instituto hay de media:

29% de alumnos con predominio visual.

34% con predominio auditivo.

37% con predominio kinestésico.

La investigación de Rita y Kenneth Dunn sugiere que una sesión ordinaria se puede esperar en el mejor de los casos que sobre un 30% de los alumnos recuerden hasta el 75% de que ellos han oído. Sobre el 40% recordará alrededor del 75% de lo que ellos han leído y visto. Del restante 30%, sugieren que la mitad de ellos son alumnos táctiles y que recordarán lo que hayan tocado, sentido y movido. El 15% final recordará únicamente lo que ellos hayan hecho físicamente. Esto nos proporciona unas pistas muy valiosas sobre las formas de mejorar los niveles de rendimiento para todos.

Los Dunn sugieren que todo el mundo tiene un sentido dominante y un sentido secundario. Si el profesor no le está proporcionando oportunidades para el uso de su sentido dominante, la mayoría de los alumnos lo compensan usando este colchón. Aunque hay muchos alumnos cuyas modalidades sensoriales están lo suficientemente equilibradas para adaptarlas y tomar información independientemente del modo en que sea presentada, existen algunos (Michael Grinder sugiere que el 20%) que tienen un predominio tan fuerte de un único sentido que sólo absorberán información si es presentada en su estilo favorito. Salvo que estas necesidades de aprendizaje sean suficientemente conocidas, estos alumnos rápidamente se convertirán en frustrados, aburridos, alienados y traviesos.

Las implicaciones para los profesores son claras. El mínimo requerimiento obvio es comprobar que en todas las sesiones existen suficientes elementos de cada uno de las tres modalidades. Naturalmente, algunos temas parecer conducir ellos mismos a uno o dos sentidos y no al tercero. Por ejemplo, no es fácil imaginar cómo podrían presentarse las ecuaciones de tercer grado kinestésicamente. La clave es pensar imaginativamente, considerar más que descartar ideas locas, mirar la sesión a través de los ojos de un alumno cuyo estilo de aprendizaje es el contrario al tuyo, comenzar con la asunción de que existen maneras multisensoriales de hacer todo.

(2) Predilecciones cognitivas: el análisis de Gregorc.

Para el Dr. Anthony Gregorc el aprendizaje implica el proceso dual de *percibir* y *ordenar* información. Él se distancia a sí mismo de los que defienden el aprendizaje basado en el cerebro, creyendo que la mente y el cerebro están separados. La mente surge de la psique individual, como un árbol desde la semilla. Todas las mentes son *similares* ya que están hechas de las mismas "sustancias", varias cualidades como abstracción, concreción, secuenciación y aleatoriedad.

Después de casi tres décadas de investigación fenomenológica, Gregorc propone con seguridad que hay diferencias en la forma en la que las personas tanto *perciben* como *organizan* datos. Estas diferencias en la operación mental son el resultado de poseer cualidades mentales comunes en grados diferentes. Tomando la percepción en primer lugar, las diferencias pueden ser trazadas en una línea continua de lo *concreto* a lo *abstracto*.

Concreto

Abstracto

PERCEPCIÓN

Las personas extremadamente *concretas* se focalizan en la realidad física. Ellas se concentran en lo que pueden ver, sentir, oír, oler y tocar. Tienen poca paciencia con las ideas artificiosas o divagaciones. Viven con los pies en la Tierra y aquí y ahora. Tienen una fuerte tendencia a ser objetivos. Cuando se enfrentan al aprendizaje, la experiencia tiene que ser física. Si el aprendizaje no puede ser visto, tocado y "hecho", nada funciona. Los alumnos extremadamente *abstractos*, por otro lado, rápida y naturalmente convierten la experiencia en un pensamiento abstracto. Viven en sus cabezas: piensan; sienten; buscan patrones; hacen conexiones; buscan generalidades; quieren ideas; aman las teorías y los grandes principios. Ellos "ven" lo invisible. Tienden a ser subjetivos. Recuerda, esto es un continuum en el que la mayoría de la gente ocupa posiciones en algún lugar entre los dos extremos.

El *ordenamiento* se refiere a la forma en la que las personas organizan y almacenan datos en sus cabezas. De nuevo existe una gran diferencia natural, de *secuencial* a *aleatorio*.

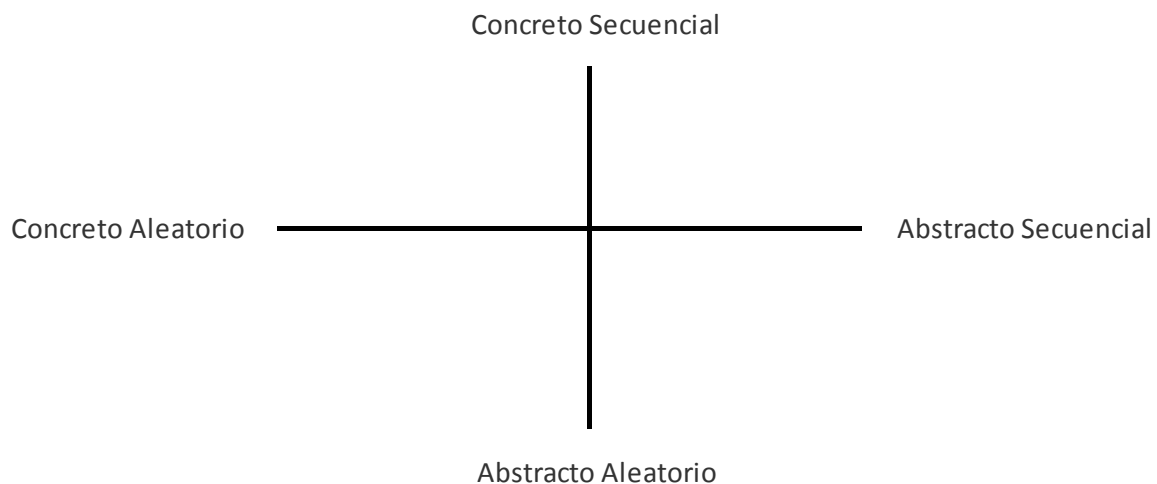
Secuencial

Aleatorio

ORDENAMIENTO

Las personas fuertemente *secuenciales* almacenan ideas y hechos sistemáticamente. Parecen tener cajones archivadores en sus cabezas, son lógicas y precisas. Para ir de A a E mentalmente, ellos primero van de la A a la B, de la B a la C, entonces de la C a la D y finalmente llegan a la E (y pueden describir todos estos pasos claramente). Son lineales, estructuradas, pensadores paso a paso que siguen sólo una idea o línea de pensamiento a la vez. Son telescópicos más que caleidoscópicos. Por el contrario, las personas fuertemente *aleatorias* parecen ser mentalmente caóticas. Parece que almacenan cosas en cualquier lugar, sin rima ni razón, aunque pueden hacer conexiones intuitivas y saltos creativos que las personas secuenciales nunca harían. Ellos pueden ir de la A a la E en un paso, ¡pero no tienen idea de cómo han llegado! ¡Almacenan información en categorías que tienen sentido para ellos pero no para nadie más! Son caleidoscópicos más que telescópicos. De nuevo, estas son posiciones extremas y la mayoría de las personas se encuentran en medio de ambos.

Gregorc combina estas cualidades mentales para formar cuatro estilos distintivos y designarlos como: Concreto Secuencial (CS); Abstracto Secuencial (AS); Concreto Aleatorio (CA); y Abstracto Aleatorio (AA).



Es importante remarcar que todo el mundo tiene todos y cada uno de estos estilos, pero a menudo en diferentes proporciones. Algunas personas podrían estar claramente bien desarrolladas y tener más o menos la misma facilidad en cada uno de los modos, pero la mayoría tienen una inclinación natural hacia una o dos. La investigación sugiere que *cualquier* clase a la que enseñes comprenderá alumnos de todos los tipos.

Este modelo y la consistencia de los descubrimientos logrados durante años nos proporciona una forma excelente de planificar la diversidad.

Hay dos niveles con los que podemos dar una buena respuesta a estas diferencias. La *primera* es incorporar estos cuatro estilos mentales en nuestros planes de sesiones. La forma más simple de hacer esto es comprobando que, digamos, en una serie de cuatro sesiones los cuatro estilos han sido incorporados. Alternativamente, se pueden preparar y ofrecer diferentes estrategias de aprendizaje para los alumnos como si se tratase de un menú. O las estrategias de aprendizaje pueden ser negociadas con los alumnos de tal manera que sus preferencias naturales sean construidas democráticamente, creando planes de enseñanza.

El *segundo* nivel de respuesta es tener en cuenta las diferencias de los estilos mentales en nuestras intervenciones con alumnos individuales. Considerar, por ejemplo, un alumno que no ha hecho la tarea. Si el alumno es predominantemente Abstracto Secuencial, probablemente necesitará saber por qué el trabajo tiene que estar acabado, hacia dónde conduce, cómo puede conceptualmente conectarlo con lo que ya ha hecho antes y hará después. Un alumno fuertemente Concreto Secuencial probablemente se beneficiará de tener una tarea fragmentada en pequeños pasos, cada uno con una indicación clara. Y así sucesivamente.

(3) Perfiles de inteligencia: Howard Gardner.

La investigación sobre estas cuestiones comenzó con los test sobre el cociente de inteligencia. Para empezar, la inteligencia ya no es comprendida como algo fijado por el nacimiento: puede ser mejorada por cada persona. Lo que es más, la inteligencia ahora se entiende como algo con diferentes formas y tamaños.

Recientemente, el pensador mejor conocido sobre la inteligencia múltiple (a menudo referida como MI en inglés) es el profesor Howard Gardner. Tan pronto como en el año 1983, con su libro *Frames of Mind*, propuso una ruptura con la tradición. Hablaba de la existencia de varias inteligencias que actuaban de forma autónoma una de las otras, sin ser posible identificar cuántas existían realmente. Él definió siete tipos distintos de inteligencias, cada una fácilmente localizable en un área separada del cerebro humano. Posteriormente, tras

diez libros y numerosos artículos publicados ha establecido ahora que todos los humanos tenemos *ocho* tipos de inteligencia:

Lingüística.
Lógica-matemática.
Espacial.
Musical.
Corporal-kinestésica.
Interpersonal.
Intrapersonal.
Naturalista.

Gardner tiene un criterio estricto para definir inteligencia. En 1983 la explicaba como la habilidad para resolver problemas o crear productos que son valorados dentro de uno o más marcos culturales. Ha existido mucho debate desde la primera publicación de Gardner, acerca de si la inteligencia es heredada o no, los usos de la palabra "inteligencia", críticas hacia algunos de sus postulados, etc.

Más allá de estos debates que no están resueltos, la realidad es que en diferentes institutos a lo largo del país los rendimientos de los alumnos y su autoestima han mejorado gracias al mensaje optimista y positivo de que todo el mundo es inteligente, aunque de diferentes maneras.

Además de aportar este beneficio de ver a todo el mundo capaz, inteligente, la teoría de las inteligencias múltiples puede ser usada directamente con los alumnos, específicamente con su concreto método de estudio. Una vez que se asume la idea de que cada uno es capaz pero en su propia forma, los alumnos pueden empezar a seleccionar los métodos de aprendizaje más apropiados. Esto es especialmente aplicable para el estudio en casa y los repasos, donde el método impuesto por el profesor no es aplicable.

El último beneficio de la teoría de las inteligencias múltiples es su utilidad como herramienta para planificar sesiones. La estrategia es clara: utilizar la teoría de las inteligencias múltiples como otra forma de pensar sobre las diferencias entre los alumnos, usarlo para aumentar la comprensión empática de los alumnos y, en última instancia y de forma complementaria, aplicarla para planificar una variada provisión de los modelos descritos. Del mismo modo que en los estilos de aprendizaje, es importante animar a los alumnos a que funcionen dentro de su rango confortable inicialmente, pero entonces plantearles el reto de desplazarse hacia el uso de otras inteligencias de las que carecen.

CONCLUSIÓN

Los institutos están todavía, en su totalidad, orientados para ciertos tipos de estudiantes. La queja habitual por parte de los profesores es que a los alumnos se les exige en los exámenes un conocimiento abstracto y secuenciado, por lo que ellos se ven obligados a enseñar de este modo. Por supuesto la lógica tiene defectos, pero el dominio continuado de formas limitadas y reducidas de evaluación crea enormes injusticias, y muestra tanto a profesores como a alumnos el valor concedido por un país sobre ciertos estilos de aprendizaje en comparación con otros. Luego está la cuestión de los recursos. Libros de texto, hojas de actividades y libros de ejercicios todavía son las herramientas predominantes de las clases. De hecho, las habitaciones en sí mismo son un problema. A menudo sólo existe el espacio suficiente para que los alumnos se sienten detrás de su pupitre para la clase entera, sesión tras sesión. La naturaleza cuadrículada del edificio se imbrica con la naturaleza a su vez cuadrículada de los horarios. Los tiempos son fijados, las asignaturas son inamovibles, los

profesores son inalterables, incluso los movimientos son fijos, la vida está compartimentada; todo se siente ajustado y contenido. Queda, por tanto, un espacio muy reducido y limitado a la creatividad, a la imaginación y a la diferenciación. Se le debe sacar, entonces, el máximo partido posible. ●

Bibliografía

- Dunn, Rita, y Kenneth Dunn. *Teaching Secondary Students Through Their Individual Learning Styles: Practical Approaches for Grades 7-12*. Allyn & Bacon: Boston, 1993.
- Gardner, Howard. *Inteligencias múltiples: La teoría en la práctica*. Paidós: Barcelona, 2011.
- Gardner, Howard. *La inteligencia reformulada: Las inteligencias múltiples en el siglo XXI*. Paidós: Barcelona, 2011.
- Gregorc, Anthony. *The Mind Styles Model: Theory, Principles, and Practice*. AFG: Columbia, 2006.
- Grinder, Michael. *Envoy: Your Personal Guide to Classroom Management*. Anglo American Book: Battle Ground, WA., 1995.
- Starbuck, David. *Creative Teaching: Getting It Right*. Continuum: London, 2013.